

La vida literaria en Bilbao (líneas de investigación)

Dr. Jon Juaristi

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

El estudio de la producción literaria en Bilbao ha dado sus primeros pasos en los últimos diez años y han bastado para eliminar la convicción de que la villa ha sido hostil al cultivo de las letras. El autor ofrece posibles líneas de investigación.

Bilboko ekoizpen literarioaren azterketak azken hamar urteotan eman ditu lehenengo urratsak eta hiria letrak lantzearen aurkakoa zela baieztatzen zuen pentsamendua baztertzeko nahikoak izan dira. Egileak ikertzeko ildo batzuk eskaintzen ditu.

Although studies of literary production in Bilbao have really only flourished in the last ten years, they have dispelled the idea that the city was hostile to the belles lettres. The author offers some possible lines for further research.

El estudio de la producción literaria en Bilbao ha dado sus primeros y muy tímidos pasos en los últimos diez años, pero éstos han bastado para privar de fundamento a la convicción, bastante extendida en el mundo académico, de que la villa ha sido siempre hostil al cultivo de las bellas letras. Es cierto que la Bilbao, en rigor, ha carecido de una vida literaria comparable a las de otras ciudades de la península (carencia que afecta más a la cantidad que a la calidad: bilbainos fueron Unamuno, Larrea y Otero, entre los escritores de expresión castellana, aunque la mayor parte de su obra se escribiera, en los tres casos, fuera de Bilbao, y, por supuesto, bilbainos fueron los escritores euskéricos Gabriel Aresti y Alfonso Irigoien, y en Bilbao escribieron otros euskaldunes nacidos fuera de la villa, como Resurrección María de Azkue o Estepan Urquiaga, *Lauaxeta*). Aunque lo más de esa vida literaria del pasado nos siga siendo desconocida, existen ya algunos trabajos importantes sobre ciertos aspectos de la misma: así, la monografía de Begoña Rodríguez sobre la revista *Hermes* (además de los estudios anteriores sobre la misma de José Carlos Mainer y Juan Pablo Fusi); la interesantísima y bien documentada introducción de Javier Granja a los *Cuadros bilbainos* de Manuel Aranaz Castellanos; el conjunto de trabajos de Carlos Bacigalupe sobre el teatro en Bilbao; la edición y estudio de la revista *El Coitao*, de Javier González de Durana, y, en fin, aunque el paisajista no deba formar parte de la panorámica, permítaseme mencionar aquí mis propios estudios sobre la literatura costumbrista bilbaina del fin de siglo y mi ensayo biobibliográfico sobre Vicente de Arana.

Sin duda, queda mucho por hacer. La vida literaria bilbaina es un fenómeno reciente, pero más vigoroso de lo que se suele pensar. A pesar de no haber surgido antes de la segunda mitad del pasado siglo —una villa que en 1850 no alcanzaba los veinte mil habitantes difícilmente podía desarrollar una actividad literaria relevante—, fue cobrando fuerza y, por así decirlo, quemando etapas aceleradamente durante la segunda mitad de siglo. Lo que me limitaré a exponer aquí es un conjunto de posibles líneas de investigación que deberían ser abordadas por quienes deseen trabajar en este campo, bien desde la historia cultural, desde la filología o desde la sociología de la literatura.

1) En primer lugar, necesitamos conocer todavía la *infraestructura* de esa vida literaria: la producción de las empresas editoriales bilbainas, vinculadas generalmente durante el pasado siglo al negocio de librería. Habría que investigar en los catálogos editoriales de editoriales tardorrománticas, como la de la familia Delmas —instalada en Bilbao desde la década de 1820 al 1930— y que tuvo su continuidad durante buena parte del presente siglo como librería editora de Verdes Achirica. Las imprentas de instituciones como la Santa Casa de Misericordia o la Escuela de Artes y Oficios tuvieron también un importantísimo papel en la publicación de literatura de creación. Y, por supuesto, habría que estudiar asimismo la labor de libreros editores del fin de siglo, como Azpilicueta, José de Astuy o José Rojas. También los periódicos cumplieron la función de editores y difusores de literatura, publicando en sus páginas folleto-

nes o estampas costumbristas y editando ocasionalmente en sus prensas algunos libros. Desconocemos aún la importancia que tuvieron, en este aspecto, periódicos como *El Nervión*, *El Noticiero Bilbaino*, *El Liberal*, *La Lucha de Clases*, *Euzkadi*, etc.

2) La sociabilidad literaria: ¿qué función catalizadora cumplieron, por ejemplo, los cafés románticos? El mundo de las tertulias literarias o, más en general, culturales del fin de siglo nos es mejor conocido (las tertulias del Café Bulevar, del Café García, del Lion d'Or). O cuáles fueron las actividades —veladas literarias, eventuales publicaciones de revistas o libros— impulsadas por las sociedades recreativas como La Sociedad Bilbaína, El Sitio, la Sociedad Euskalerría, y los centros de sociabilidad política, Centro Republicano, Centro Jaimista, *batzokis*, Casas del Pueblo, etc., donde se desarrolló una interesante actividad teatral.

3) Los hábitos de lectura de los bilbainos. Con la excepción del estudio de Restituto Zorrilla sobre la lectura en el Bilbao del Sitio, no sabemos nada de un aspecto tan decisivo en la vida literaria como la recepción de las obras, la formación de los públicos, la distribución de éstos por sexos, clases sociales: los gustos, en definitiva, de los lectores.

4) Sólo dos revistas literarias —*Hermes* y *El Coitao*— han sido objeto de ediciones y estudios rigurosos. Pero otras muchas permanecen en un olvido del que sería necesario rescatarlas: así, las auspiciadas por Vicente de Arana: el periodiquillo satírico *El Ganorabaco* y la importantísima *Revista de Vizcaya*. O *Ateneum*, revista noucentista contemporánea de *Hermes*. O *Norte*, dirigida en los años 30 por los hermanos Ruiz Jalón. Y los *Cuadernos* del grupo *Alea*, de los primeros años cuarenta. Y otras muchas.

5) Los movimientos literarios. No hay estudios de conjunto del romanticismo bilbaino, que se prolonga hasta los años ochenta del pasado siglo, ni de sus figuras más representativas: Antonio de Trueba, aunque nacido en Montellano; Juan Eustaquio Delmas, Vicente de Arana y el encartado Nicanor de Zuricalday, que publicó en Bilbao buena parte de sus poemas. Además de Unamuno, la poesía finisecular produjo otras figuras interesantes de las que nadie parece acordarse: Francisco de Iturribarria, por ejemplo. El fenómeno de la novela obrera ha llamado más la atención, y ya contamos con algún estudio serio sobre *Redenta*, de Timoteo Orbe, y la monografía aún inédita de Elías Cedrún sobre Joaquín de Zugazagoitia. Pero, en cualquier caso, habría que dedicar un mayor esfuerzo a la investigación de la obra y personalidad de escritores, quizá de segunda o tercera fila, pero de un enorme interés desde el punto de vista de la sociología literaria o de la historia cultural. La lista que sigue no pretende ser exhaustiva. Con todo, no creo olvidarme de los más importantes: el novelista Francisco de Ulacia, curioso epígono del naturalismo; los costumbristas Sabino de Goicoechea y Emiliano de Arriaga; Manuel Aranaz Castellanos, en permanente tensión entre el costumbrismo y la novela; el costumbrista tardío Félix

Garci-Arcelus; los poetas Fernando de La Quadra-Salcedo y Jaime Delclaux (sobre Bastera existen ya los estudios muy discutibles de Guillermo Díaz-Plaja y Carlos Areán; y pronto aparecerá la tesis doctoral de Elene Ortega sobre su poesía).

Me he limitado a mencionar autores de una época comprendida entre mediados del siglo XIX y la última guerra civil. La lista, claro está, podría ampliarse con otros muchos autores de los años del franquismo. Sin embargo, creo que la muestra es abultada y que quizá pueda servir de estímulo a jóvenes investigadores que andan a la busca de un posible tema para sus futuras tesis. Esperemos que, en los próximos años, aparezcan contribuciones valiosas que nos permitan conocer algo mejor un importantísimo aspecto de la historia de Bilbao en su tránsito a la modernidad: lo que sus habitantes soñaron, su imaginación, su fantasía.